

José Luis de Mesa

**LOS MOROS
DE LA GUERRA CIVIL
ESPAÑOLA**

ACTAS

EDITORIAL

COLECCIÓN EL ESTADO DE LA CUESTIÓN 9

MADRID, 2004

ÍNDICE.

	<i><u>Pág.</u></i>
Introducción	11
1. Opiniones encontradas	14
2. Actuación de las unidades marroquíes 1931-1934	24
3. El alzamiento.	28
4. Los primeros días.	35
5. Reseña histórica de las unidades marroquíes	42
6. La oficialidad marroquí	54
7. Las operaciones militares en 1936	67
8. La actividad bélica en 1937	87
9. Acontecimientos militares en 1938	102
10. Las últimas operaciones	115
11. Factores que influyen en la alineación de los marroquíes en favor de la sublevación	120
12. Política de los nacionales con los marroquíes	131
13. Nacionales y nacionalistas	142
14. Los marroquíes y la Falange.	153
15. La propaganda contra los moros y sus consecuencias	159
16. La República en guerra y los marroquíes	167
17. Política francesa en Marruecos 1936-1939	182
18. Los combatientes marroquíes por la República	190
19. Los judíos marroquíes	196
20. La creación de nuevas unidades y su paso a la Península	203
21. Los refuerzos	219
22. Los voluntarios no originarios de la zona española.	232
23. Insubordinaciones y desertiones	243
24. Hospitalizaciones y permisos	254
25. Los efectivos indígenas, bajas y condecoraciones	264
Glosario	278
Bibliografía.	284

INTRODUCCIÓN.

En este libro sólo se intenta hacer una aproximación histórica tanto de la actuación de las unidades formadas en su inmensa mayoría por marroquíes en nuestra guerra civil, como del porqué se alinearon masivamente con el bando nacional durante la misma y todo ello desde un punto de vista más militar que desde el sociológico o el político, si bien en alguna ocasión se incidirá, aunque escasamente, en estos últimos puntos, dada la dificultad para encontrar fuentes de la época fiables. Asimismo algunos de los capítulos se refieren a aspectos anecdóticos, a la vez que poco conocidos, pues también son interesantes para el mejor conocimiento de los hechos y de sus protagonistas.

Desde el primer momento hacer constar que no debe tomarse la expresión «moro» como peyorativa, aunque sea empleada frecuentemente y en la vida normal de esta manera. No hay que olvidar que los marroquíes son descendientes de los «mauros» o «mauritanos» que han vivido desde tiempos ancestrales en el Norte de África y que ya, en la época de los romanos, el apócope «mauro» fue empleado para designar a unos fieros guerreros a los que costó trabajo someter y que luego se acreditaron sirviendo bajo las águilas de los césares. Por ello y en español con el tiempo, y para más apócope, quedó la palabra «moro» en general para referirse a ellos.

Los moros, en sí, son raza mixta y la fusión de las que se formó se empezó a producir en la España medieval y siguió en Marruecos al

entrar en el Majzén los musulmanes expulsados de nuestro país. Los moros son los descendientes de los andaluces musulmanes. Junto a ellos están los bereberes, que se extienden por todo el país y el Norte de África. En Marruecos son la mayoría de la población y entre ellos abundan los rubios y pelirrojos. En el país se pueden distinguir tres grandes grupos de población: los del norte, descendientes de los iberos: yebalas, senhayas, rifeños y zenetes de la zona de Melilla; los del centro: berabix o bereberes del Atlas medio, los zaian, los xauiá, etc.; y los del sur, casi sudaneses: xelhas, zenetes del Sahara y bereberes mauritanos. También hay algunas tribus de extracción árabe, aunque la mayoría de éstas, llegadas en el siglo XII, acabaron mezclándose con la población mora en sí. La familia real existente hoy día es de origen árabe, si bien luego se mezcló con otras por razones de alta política. Rifeños, bereberes centrales y xelhas hablan el bereber, conocido como xelha o tamazight, y el resto el dialecto árabe marroquí.

La raza mora o hispano-musulmana vivía en las ciudades y las costas y su ascendencia u origen se puede encontrar en cristianos expulsados por los almorávides y almohades, musulmanes expulsados de Sevilla y Córdoba en la época de Fernando III, mudéjares andaluces, aristócratas de Granada que llegaron a Marruecos como consecuencia del fin de su reino, moriscos españoles y renegados de los siglos XV al XX, que se fundieron en una amalgama a lo largo de los tiempos.

En la zona española existían dos grandes agrupaciones de montañeses: Rif, de idioma berebere, con *yemaas* o *jontas* libres y democráticas, y Yebala, con mezcla de árabes y tribus más autónomas. Junto al río Muluya están los zenetes del Garet y del Guerrao, que son bereberes arabizados. En las ciudades de Yebala se encontraban los moros propiamente dichos, descendientes de andaluces, sobre todo en Tetuán, Xauen y Tánger; así como árabes junto al río Lucus y Alcazarquivir y en el Garet; mientras que en Gomara y Guelaya son medio árabes, medio bereberes. Junto a ellos muchos negros descendientes de los esclavos traídos del Sudán por los sultanes para formar su guardia personal que ejercían de criados u oficios bajos, entre los que se reclutaron muchos de los primeros integrantes de las unidades de Policía Indígena o Regulares.

Fueron los moros andaluces los que crearon el Majzén, conjunto de servicios administrativos, con dos ramas: la militar y la

civil. La primera se apoyaba en los emigrados árabes y españoles, y en el *guix* o conjunto de tribus que, a cambio de prestar servicio militar, recibieron tierras de los sultanes; de unos y otras salían los altos mandos militares. El sultán contaba también con tropa palatina: los *bujaris* o guardia negra, los *msajrin* o escolta imperial y los *mxauris*, guardia interior. Junto a ellos las *mehallas*, tropas a veces mercenarias a veces regulares, que proporcionaban los señores feudales y las tribus; también existían las *harkas*.

El Majzén civil se componía de funcionarios palatinos y nacionales, que llevaban una cartera como signo de identificación. Los palatinos se dividían en *jontas*, bajo las órdenes del *hayib* o chambelán. También existía un *caid*, el *mexuar*, encargado del protocolo, los servicios exteriores y el mando de la escolta real. En cuanto a los funcionarios que estaban repartidos por el imperio o le gobernaban se pueden citar el Consejo de Ministros, presidido por el *Gran Visir*; el gobernador civil y militar: *amek*; el corregidor o gobernador de una ciudad: *bajá*; el jefe de tribu o *caid*; el jefe subalterno de tribu o *xeij*; el cobrador de impuestos o *amin*; el administrador de los bienes habus o *nadir*; el juez o *cadí*; el notario o *aduk*; los funcionarios de las mezquitas: *imán jatib* o *almuédano*; el abogado y religioso: *faqú*; el inspector de mercados o *almotacen*, y finalmente los alguaciles-soldados y heraldos: los *mejaznies*.

En el Marruecos anterior a 1955, año de la independencia, siempre hubo una tendencia a sacudirse la autoridad sultania por parte de las tribus bereberes y el gobierno central difícilmente pudo someter a todo el país; sólo en las llanuras, con pocos bereberes y mediante el *guix*, y en las ciudades se respetaba a la autoridad imperial, constituyendo lo que se denominaba *Bled el Majzen*, mientras que el Rif, Yebala, el Atlas y las fronteras con el desierto y Argelia era denominado el *Bled es Siba*, que vivía bajo el poder de caciques y santones. Para el Marruecos actual, afortunadamente, los reyes Mohamed V y Hassan II pudieron lograr que después de alcanzada la independencia las tendencias centípetas que afloraron en el reino alauita en dicho sentido en el Rif, en el Atlas y en el sur del país durante los últimos años de la década de los cincuenta no prosperaran y que desapareciese la vieja división de tierras sultanianas y de tierras rebeldes, aunque para ello se tuviese que utilizar a veces la fuerza de las armas.